

**AVANCE DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS  
EN LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE  
VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO)**

Por RICARDO IZQUIERDO BENITO

Separata del XV Congreso Nacional de Arqueología

## AVANCE DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO)

Por RICARDO IZQUIERDO BENITO

### DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La llamada ciudad de «Vascos», nombre con el que es conocido popularmente este yacimiento en la región, corresponde a los restos de una antigua ciudad hispanomusulmana, hoy yerma<sup>1</sup>. Se encuentra situada en el término municipal de Navalmoralejo (Toledo), muy próxima al límite de la provincia de Cáceres, y muy cerca, unos 10 kilómetros al Sur, de la población de Puente del Arzobispo (Toledo). Está enclavada dentro de la finca denominada «Las Cucuñas». Al Sur se elevan las sierras Ancha y Aguda de los Montes de Toledo. Corresponde a la hoja núm. 654 («Puente del Arzobispo») del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, siendo su situación aproximada 39° 45' 20" latitud Norte y 1° 24' longitud Oeste del meridiano de Madrid.

La ciudad estaba asentada en un cerro de granitos hercinianos, rodeada en su parte Norte y Este por el río Huso, que a través de un cauce estrecho y profundo de grandes desniveles le servía de defensa natural. En su lado Oeste, se abre una valle, también profundo, por donde desciende, salvo en época de estiaje, el llamado arroyo de los Baños. Solamente la parte Sur, la más elevada, se abre a un espacio más llano, y, por tanto, de más fácil acceso.

La topografía del cerro en que se levantaba la ciudad, y por tanto de su interior, es muy irregular. La parte más elevada se encuentra en la zona Sur y luego el terreno desciende paulatinamente hacia el Norte —con una inclinación de Este a Oeste—, en algunos lugares formando cuevas muy pendientes, hasta formar una pequeña vaguada, donde

1. TORRES BALBÁS la incluye entre las ciudades yermas hispanomusulmanas. TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas*, Instituto Hispano-árabe de Cultura, t. I, p. 42.

el espacio queda más allanado y volver nuevamente a elevarse para formar un pequeño cerro, en el sector Noroeste, de caída abrupta hacia el río Huso, donde se levantaba la Alcazaba. Las distintas alturas oscilan entre 400 y 442 metros sobre el nivel del mar.

A pesar de las irregularidades del terreno, el interior de la ciudad, hoy plantado de almendros, suele ser periódicamente arado y cultivado. La labor de arado ha ocasionado el que muchas piedras que formaban los restos de los muros de las edificaciones, saliesen a la superficie y posteriormente fuesen amontonadas en pequeños montones para despejar el espacio. Por esta remoción del terreno, en superficie se pueden observar fragmentos de tejas, ladrillos y cerámica. En algunos lugares, sobre todo en las laderas, son aún visibles restos de los muros de las edificaciones.

Los restos mejor conservados actualmente son los que corresponden a las fortificaciones: la muralla que rodeaba a la ciudad y las que formaban la Alcazaba.

La muralla, elemento fundamental en la mayoría de las ciudades hispanomusulmanas, encierra un espacio de unos 8 hectáreas donde se asentaría la «medina» o ciudad propiamente dicha. Rodeaba por completo a ésta, salvo en gran parte del sector Norte, donde lo abrupto e inaccesible del terreno por el estrecho cauce del río Huso, hacía innecesaria la existencia de una defensa en aquel lugar. Aunque de forma irregular, el espacio que determina es ligeramente rectangular (fig. 1).

La muralla se va adaptando al terreno, bordeando los lugares más escarpados, y se asienta directamente sobre la roca, a veces formando pequeños escalones en la base. De trecho en trecho presenta unos torreones cuadrados. Su construcción es muy sólida, de sillares bien trabajados, y en su conjunto, salvo en algunos tramos, se encuentra bastante bien conservada, sobre todo en los sectores Oeste y Sur, cuya construcción es más sólida, por ser éstos los lugares de más fácil acceso y por tanto de ataque.

El acceso al interior de la ciudad se realizaba a través de puertas y de portillos. Parece ser que solamente existían dos puertas: una se abría en el sector Oeste y la otra en el sector Sur. La del sector Oeste es la mejor conservada. Aunque derrumbada en su parte superior, los restos de sillares que han quedado, parecen indicarnos que se trataba de una puerta adintelada, en cuyas piedras se talló un arco que por sus restos actuales pudiera pensarse que fuese de herradura. Estaba flan-

queada por dos torreones cuadrados. De ella hacia el interior de la ciudad, arrancaría una calle, posiblemente la principal, por ser éste el lugar más llano. Hacia el exterior arrancaría un camino, que tras salvar el próximo arroyo de los Baños, probablemente por un pequeño puente, subiría por la ladera del cerro de enfrente.

La puerta que se abre en el sector Sur, también flanqueada por dos torreones, está completamente derrumbada, por lo que no se puede señalar su forma. Tal vez por ella penetraría una de las principales vías de acceso a la ciudad, pues se abre al lugar más llano de los alrededores.

En el lado Oeste, y cerca de la otra puerta, se abre un pequeño portillo adintelado. Tal vez se utilizase para bajar al río, que se encuentra próximo, aunque no de fácil acceso por la cantidad de rocas que en gran parte impiden el paso. En el lado Este también existe otro portillo de características semejantes, aunque peor conservado. Lo mismo que el anterior, y por su posición también estuviese construido para facilitar el descenso al río. Tal vez existan más portillos que actualmente se encuentren cubiertos por los derrumbes de la muralla o por la vegetación.

En el cerro que se levanta al Noroeste de la ciudad, y dominando gran parte de ésta, estaba situada la Alcazaba, de difícil acceso, formada por un conjunto de fortificaciones, construidas con sillarejo, bastante bien conservadas. En su lado Norte se encuentra protegida por un barranco que cae directamente al río Huso. El acceso al interior de la Alcazaba se realizaba a través de una puerta, hoy derrumbada, en forma de herradura, pues aún se conservan los salmeres. Delante de esta puerta se levantan los restos de unos muros de contención de tierra que tal vez formarían una barbacana.

La superficie ocupada por la Alcazaba no es muy extensa, aunque sí conviene resaltar su posición estratégica. En su interior no se observan restos de edificaciones, salvo un aljibe subterráneo, bastante bien conservado, cubierto por una bóveda de medio cañón construida con sillarejo. Lógicamente serviría para el abastecimiento de agua a la fortaleza.

Actualmente se conservan restos de dos cementerios —tal vez existiesen más aunque no lo creemos—, llamados popularmente «campos de los cirios», posiblemente por la forma de los cipos que se levantaban en ellos. Ambos se encuentran próximos a la ciudad.

El llamado «campo de los cirios grandes» está situado a unos 100 metros de la puerta del lado Sur. Está cruzado por el camino que actualmente conduce a la ciudad. Se encuentra en gran parte destruido por las labores de arado, pues al estar situado en una zona bastante llana y arenosa el lugar se ha utilizado para cultivos. No obstante, aún se pueden observar algunos cipos hincados en el suelo de granito sin desbatar, que enmarcaban las tumbas. Este cementerio debía de ocupar una extensión bastante grande.

El de «los cirios pequeños» se encuentra escalonado en la ladera del cerro que se levanta al otro lado del arroyo de los Baños, frente al sector Oeste de la ciudad. Las tumbas, perfectamente visibles en superficie están delimitadas por alineaciones de piedras, con cipos en los ángulos, aunque de menor tamaño que los del otro cementerio. Es de menor extensión, de más difícil acceso, y tal vez por ello se encuentra mucho mejor conservado. El acceso hacia él se haría por el camino que arrancando de la puerta Oeste del recinto amurallado, pasaría por sus inmediaciones.

Extramuros de la Ciudad, en una pequeña hondonada que se extiende frente a la puerta oeste, al otro lado del arroyo de los Baños, se pueden observar en superficie restos de edificaciones correspondientes posiblemente a un arrabal que se levanta en este lugar. También en las laderas del cerro de enfrente se constata la existencia de algunas ruinas.

Los restos mejor conservados, extramuros, junto al mencionado arroyo y muy cerca de la puerta oeste, son dos pequeñas construcciones abovedadas, una de ellas derrumbada, conocidas popularmente como el «baño de la Mora», y cuya finalidad exacta se desconoce. Posiblemente estuviesen en función de recoger agua del arroyo próximo. La técnica constructiva de la bóveda es muy semejante a la del aljibe de la Alcazaba.

Como se puede comprobar, los elementos conservados de esta ciudad tienen todas las características de los de las ciudades hispanomusulmanas. Como muchas de ellas, está rodeada, en gran parte, por un río, se extiende por las laderas de unos cerros escarpados, y en una posición dominante, en uno de sus extremos, se levanta la Alcazaba, con posibilidad de huir de ella sin necesidad de pasar por el interior de la ciudad. Esta, salvo en los lugares cuyos barrancos sirven de defensa natural, se encuentra rodeada por una sólida muralla que se adapta al terreno. Los cementerios se encuentran extramuros, situados cerca de

las puertas y junto al camino que arrancaba de ellas. También extramuros existiese un arrabal, fruto de un crecimiento interno de la ciudad que necesitó expandirse por sus inmediaciones. En su interior se levantarían los edificios típicos de la civilización musulmana, fundamentalmente las mezquitas, los lugares de mercado o zocos y un enjambre de pequeñas y estrechas callejuelas. De su estructura urbanística hoy apenas queda nada en superficie <sup>2</sup>.

#### ORÍGENES

El problema fundamental que plantea «Vascos», hoy convertido en un impresionante despoblado, es el de poder precisar la época de su fundación y de su posterior abandono, pues no se han conservado datos escritos referentes a estos dos extremos.

Algunos investigadores localizan en «Vascos» la ubicación de Augustóbriga, ciudad mencionada por los geógrafos romanos en la región de los Vetones <sup>3</sup>.

Para otros, sería el lugar de asentamiento de la tribu bereber de Nafza —nombre que también llevaría la ciudad—, que penetró en la Península a raíz de la invasión musulmana y se asentó en una zona próxima a Trujillo <sup>4</sup>.

Tal vez «Vascos» corresponda también con la ciudad que al-Hakam II mandó construir o reconstruir en la región de Toledo, cuyo nombre se desconoce. El hecho tuvo lugar en el año 964, y el arquitecto encargado de llevarla a cabo fue Ahmad b. Nasr b. Jalid, para lo cual contó con una crecida suma de dinero, necesaria, pues, de identificarse con «Vascos», la construcción de sus fortificaciones resultaría bastante costosa <sup>5</sup>.

Tampoco se conocen las causas que pudieron haber movido al levantamiento de una ciudad en este lugar. Posiblemente, como muchas

2. Las características urbanísticas y topográficas de las ciudades hispanomusulmanas han sido estudiadas por TORRES BALBÁS en su obra anteriormente citada, pp. 115-129.

3. BLÁZQUEZ, A.: *Vías romanas de Carrión y Astorga y de Mérida a Toledo*, en «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 29, 1920, p. 24.

ROLDÁN HERRVÁS, J. M.: *Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones*, en *Zephyrus*, XIX-XX. Salamanca, 1968, pp. 105-106.

Idem: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Departamento de Historia Antigua, Universidad de Granada, p. 220.

4. GONZÁLEZ, J.: *Repoblación de Castilla la Nueva*, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1975, vol. I, pp. 16 y 41.

5. TORRES BALBÁS, L.: *Op. cit.*, pp. 51 y 66, señala estos datos, recogidos del «*Bayan*» de Ibn Idari. Sin embargo, no aventura la identificación de esta ciudad con la actual «Vascos».

de las ciudades hispanomusulmanas que se fundaron, su existencia primordial se debiese a motivaciones de tipo militar, estratégico. Así parecen explicarlo su mismo asentamiento, en un lugar fácilmente defensible, y su posición en el conjunto de al-Andalus, en la frontera media sobre la línea del Tajo, intentando tal vez defender este territorio de transición hacia la frontera inferior extremeña.

Pero junto a este factor militar, también es posible que existiese otro económico, basado fundamentalmente en la explotación de minas en las sierras próximas. Sobre este aspecto, tal vez más adelante podamos aportar más datos.

En cuanto a la época y a las causas de su despoblamiento, también son una incógnita. Cabe sospechar que su paulatino abandono se llevaría a cabo en el momento en que las causas que habían motivado su fundación dejaron de tener sentido: causas de tipo militar o económico, como ya hemos señalado. Parece ser que su abandono no se debió a una destrucción violenta. Tras la toma de la taifa de Toledo a fines del siglo XI, la ciudad posiblemente seguiría perdurando en poder de los conquistadores cristianos. Sin embargo, en el siglo XVI ya estaba abandonada y en ruinas<sup>6</sup>.

Esperamos que los trabajos arqueológicos que hemos iniciado en este yacimiento puedan ir desvelando poco a poco todas estas interrogantes<sup>7</sup>.

#### DESCRIPCIÓN DE LAS EXCAVACIONES

Los trabajos de excavación, cuya descripción aquí presentamos, corresponden a las campañas que se desarrollaron durante el verano de 1975 y Semana Santa y verano de 1976<sup>\*</sup>. La parte escogida para iniciar la excavación se sitúa en el interior de la ciudad, junto a la puerta oeste, por ser éste uno de los lugares más llanos del terreno (fig. 1).

6. Así se señala en las relaciones de Naval Moral y Talavera, de la Reina. VIÑAS, O. y PAZ, R.: *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II, reino de Toledo*, 2.ª parte, C.S.I.C., Madrid, 1963, pp. 146 y 450-451.

7. Hasta ahora no se habían realizado excavaciones arqueológicas en este yacimiento, por lo que la bibliografía sobre el tema no es muy abundante.

\* Queremos dejar aquí constancia de nuestro agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible la realización de los trabajos de excavación. A doña Matilde Revuelta, directora del Museo de Santa Cruz de Toledo, de quien en todo momento obtuvimos apoyo y estímulo. A don José Corsini, propietario de la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento, por toda su inestimable ayuda recibida en todo momento. A la Excma. Diputación Provincial de Toledo, por la colaboración prestada y muy especialmente a todos nuestros amigos, estudiantes universitarios de Toledo, pues son ellos, en definitiva, los que están llevando a cabo la excavación.

Durante este tiempo se han excavado dos cuadrículas, C-A y C-B (figura 2), cuyo resultado ha sido el siguiente:

*C-A*: Esta cuadrícula tenía unas medidas de 7 por 8 metros, estando los lados mayores orientados hacia el Norte. Una vez excavada, en ella se pudo constatar la existencia de restos de varios muros correspondientes a distintas edificaciones y a distintas épocas. El muro A aparece situado a mayor profundidad, a 1,20 metros, aproximadamente, y es el más antiguo, siendo su anchura y técnica constructiva diferentes a las de las restantes. Está construido a base de piedras, de diferentes tamaños, aunque en general bastante grandes, amontonadas sin ningún tipo de argamasa. Posiblemente se trate de los restos de la esquina de una edificación romana, pues en este nivel se encontraron algunos fragmentos de «terra sigillata».

Por encima de él, aunque en dirección contraria, se sitúa el muro B, que también forma un ángulo (lám. I). Las piedras empleadas en su construcción son mucho más pequeñas y su anchura también es menor. Corresponde a una edificación de época posterior a la anterior y de menor solidez que ésta, pues incluso los cimientos no son muy profundos.

El muro C también forma un ángulo y su construcción es a base de piedras que semejan sillarejos. Apoya directamente sobre la roca, a 1,30 metros, aproximadamente, de profundidad. Por su posición, este muro debe de corresponder a una edificación que posiblemente estuviese adosada a la muralla próxima. En su base, y también sobre la roca, se encontraron los restos de una pequeña canalización construida con tejas curvas sujetas con pequeñas piedras. Está bastante destruida y por ello no se puede precisar su posible utilidad.

El muro D está situado frente al anterior, también formando ángulo y con una técnica constructiva muy semejante, apoyando también sobre la roca. Deben de corresponder a dos edificios contemporáneos.

En el centro de la cuadrícula, y cruzándola de Este a Oeste, aparecieron un conjunto de piedras amontonadas, de distinto tamaño y sin ninguna finalidad aparente (lám.II). Al abrir la segunda cuadrícula pudimos comprobar que se trataba de una conducción de agua —en cuesta por la topografía del terreno para facilitar la circulación de ésta—, posiblemente el desagüe de una alcantarilla de la ciudad, en dirección hacia el exterior. El estrecho canal que van formando las piedras amontonadas iba cubierto por otras de forma alargada, colocadas transversalmente. Para su construcción, abrirían una zanja hasta al-



canzar la roca que servía como lecho impermeable para el agua. Luego la rellenarían de piedras, sin mucho orden, dejando en medio un pequeño canal. Cuando se construyó el tramo correspondiente al de esta cuadrícula fue necesario destruir parte del edificio que forma el muro B, como se puede perfectamente constatar. Ello, por tanto, nos indica que esta conducción de agua es posterior al muro B y posiblemente contemporánea de los muros C y D.

*C-B*: Esta cuadrícula está situada al lado Este de la anterior, separadas ambas por un testigo de un metro de ancho sin excavar. Tiene unas medidas de 6 por 7 metros. Se excavó hasta alcanzar la roca, que en algunos lugares aparece a 1,20 metros de profundidad.

Se puede comprobar cómo el muro A tiene su prolongación en esta cuadrícula (lám. III). No así el muro B, lo que indica que, efectivamente, parte de él fue destruido cuando se realizaron las otras edificaciones. También el muro D se prolonga por el centro de la cuadrícula, aunque no perpendicular al de C-A, sino con una cierta orientación Sureste, para luego volver a formar un ángulo en dirección Sur. Este tramo de muro está atravesado en su base por la conducción de agua que ya señalamos en C-A (lám. IV). Ello indica que cuando este muro se construyó la conducción ya existía, y por ello se respetó, o que ambas construcciones se realizaron contemporáneamente. Una de las paredes de esta conducción está formada por el muro prolongación del muro D. La otra pared está formada, como en C-A, por un amontonamiento de piedras, sin seguir una alineación muy perfecta. Es de señalar cómo en este tramo parece que dicha conducción no estaba cubierta por piedras. En C-A, al estar cubierta, tal vez sea indicio de que aquel sector era una zona de tránsito y de ahí la necesidad de mantenerla protegida.

Adosados al muro central, en su lado Norte, aparecen los restos de lo que pudiera ser un pequeño depósito para recoger agua. Está construido por dos pequeños muretes paralelos, unidos por una hilera de piedras, sin aparentemente tener ningún tipo de argamasa que las uniera. También de este muro central arrancan los restos de otro muro, tal vez pertenecientes a una edificación anterior.

En todo el sector Norte aparecieron muchas piedras sueltas, procedentes seguramente del derrumbamiento de estos muros o tal vez amontonadas para rellenar esta zona en la que la roca presenta bastante desnivel.

En ambas cuadrículas, a unos 30 centímetros de profundidad, aparece un nivel de tejas curvas, abundantes, correspondientes al nivel de abandono y de destrucción de la ciudad.

#### MATERIALES ENCONTRADOS

El material más abundante que se ha encontrado ha sido cerámica. Se recogieron multitud de fragmentos de muy distinto tamaño y factura: terra sigillata, cerámica común, con y sin decoración, cerámica vidriada, con distintos motivos decorativos, etc. Es de señalar que la cerámica más abundante corresponde a una fase musulmana. Aunque bastante fragmentada, han sido varias las piezas que en gran parte han podido ser reconstruidas: tinajas, cántaros, jarras, platos, etc.

También se encontraron dos piedras de moler y restos de algunas más. Los objetos metálicos fueron muy escasos. Sin embargo, es de destacar la aparición de escorias con cierta frecuencia.

Todo este material se encuentra actualmente en fase de estudio, por lo que, de momento, no podemos adelantar ningún resultado.

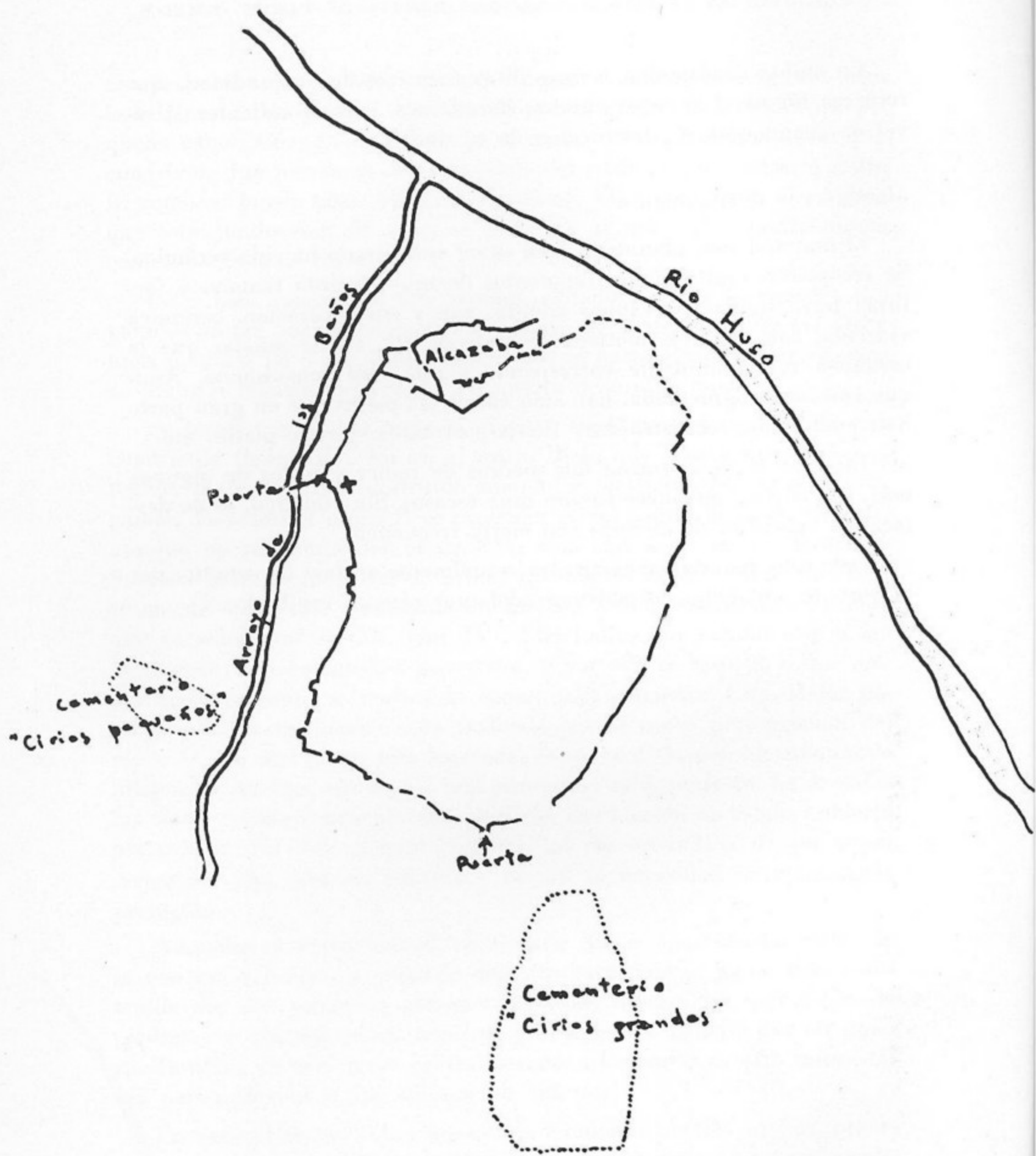


Fig. 1.—Plano de la ciudad en el que se señalan sus distintos elementos.. Con una cruz (†) está señalado el lugar de la excavación.

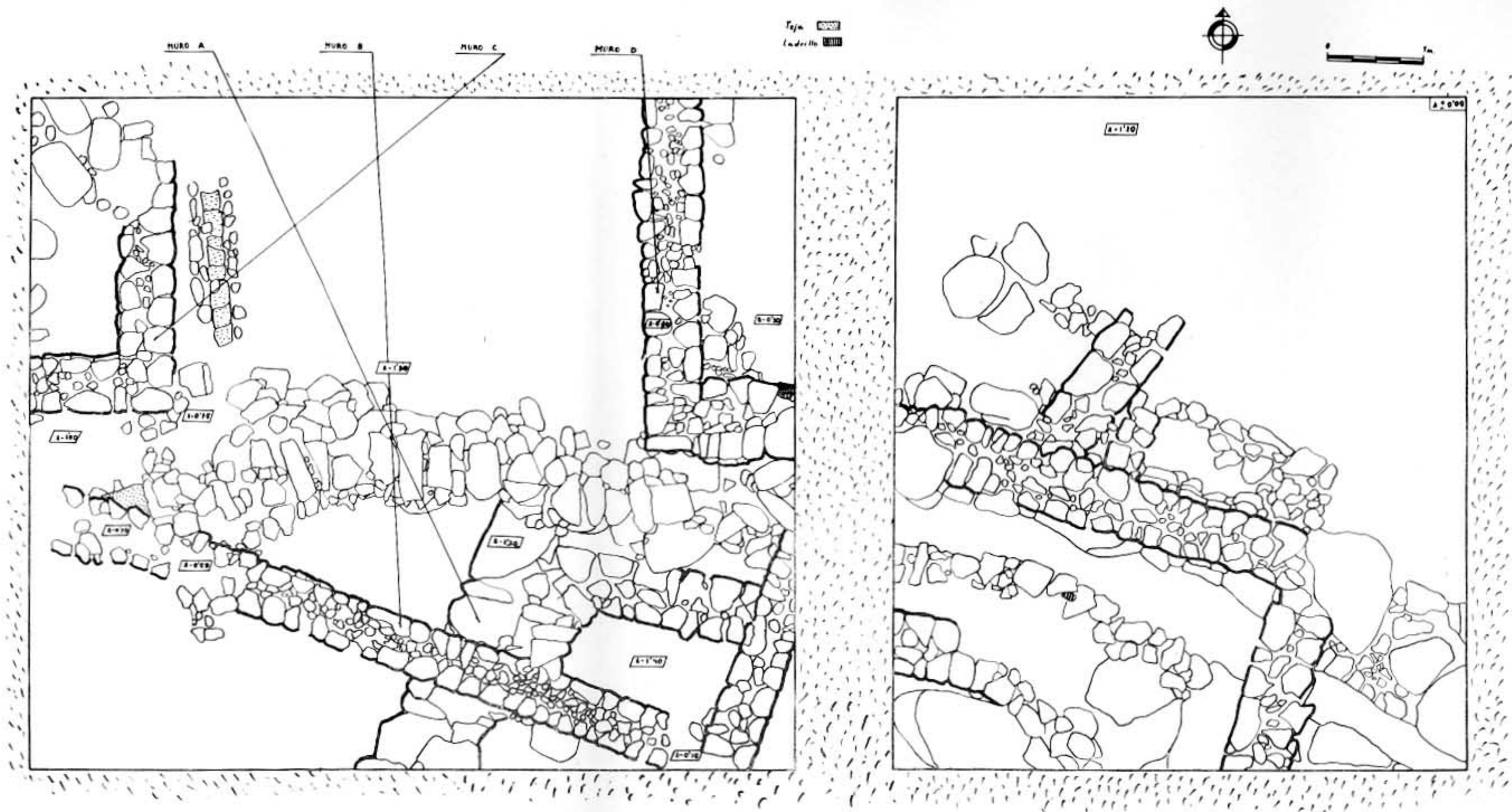


Fig. 2.—Plano de las cuadrículas C-A y C-B en el que se pueden observar el conjunto de diferentes muros que, a distintos niveles, aparecen en ellas.